

**LAUDATIO DEL DR. ANTONIO CAMPOS MUÑOZ, CON MOTIVO DE SU
INGRESO COMO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE EN LA REAL ACADEMIA
HISPANOAMERICANA DE CIENCIAS ARTES Y LETRAS DE CADIZ**

JOSÉ GÓMEZ SÁCHEZ
(Académico de Número)

Ni el Profesor Campos Muñoz es para Vds. un desconocido ni ésta es la primera vez que tenemos el honor de oficiari en el ritual que debe prologar los actos de este género. En este caso, una solemnidad académica en la que al Prof. Campos le cabe el honor y la responsabilidad de dictar su Discurso de Ingreso en esta Real Corporación en calidad de Académico Correspondiente electo de la misma...

La presentación en Cádiz de Antonio Campos la hemos hecho otras veces y, por supuesto, ha sido siempre para nosotros una ocasión para manifestar la satisfacción y el legítimo orgullo que nos produce el éxito de quien, habiendo sido nuestro discípulo, nos ha superado en tantas cosas.

En esas ocasiones hemos trazado, a grandes rasgos, las etapas de una trayectoria escolar que, desde sus primeros pasos en el "Instituto Estrada Arnaiz", de San Fernando, no ofrece la menor pausa ni registra ninguna de esas inflexiones biográficas que a veces suponen un desvío o, al menos, un aplazamiento en la realización del proyecto vital de quienes las padecen. Ese proyecto que, modesto o ambicioso, alienta siempre en el espíritu del hombre, al menos cuando este aspira a algo más que a una vida vegetativa, es decir, a mucho más que a una existencia condicionada por unas urgencias de lo inmediato que acaso han sido programadas por los medios de comunicación y los avatares políticos de su tiempo.

Alumno Interno por Oposición de la Facultad de Medicina de Cádiz —a la sazón todavía dependiente de la Universidad Hispalense—, Antonio Campos ha sido Premio Extraordinario de la Licenciatura y del Doctorado y Premio Nacional 1974 al Mejor Expediente Nacional. Antonio Campos fue en su tiempo un estudiante modélico que, en su día, honró al Claustro de esa Facultad; un Claustro del que, sin duda, estarán aquí alguno de sus antiguos Profesores quienes, con seguridad, le recordarán con cariño y admiración.

Finalizados en 1974 sus estudios de Licenciatura, Antonio Campos emprende bajo nuestra dirección un camino que en menos de siete años le permitirá alcanzar, en 1981, la Cátedra de Histología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, una ciudad cuya Academia de Medicina, que hoy preside, le abrirá poco después sus puertas, con todos los honores.

Antonio Campos no ha tomado jamás ningún atajo ni se ha permitido omitir ninguna etapa. En consecuencia, cumplirá en su día con ese "tiempo de peregrinación" en el que, al visitar otras universidades (Viena, Londres, Montpellier, Toledo, en Ohio, Pittsburg, etc.) y frecuentar otros magisterios, adquirirá perspectivas nuevas. Unos viajes de los que —como las "aves anilladas"—, retornará a su patria cargado de unas experiencias que, de ahora en

adelante, le permitirán formular juicios de valor respecto a lo propio y a lo extraño. Un bagaje que, desde el primer momento, le hará posible asumir las responsabilidades de la Cátedra, sin incurrir en el localismo aldeano ni en la mitificación palurda de lo foráneo.

Recapitulemos. Alumno ejemplar, titular de una carrera universitaria que se desarrolla con "la regularidad de los fenómenos astronómicos"; Catedrático universitario; profesional prestigioso que presidirá la Sociedad Española de Histología durante ocho años y Director del Instituto Carlos III durante cuatro; Decano de su propia Facultad —reelegido casi por aclamación durante dos legislaturas—; Director del Instituto Carlos III, Miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Europea de Facultades de Medicina; Presidente de la Confederación Nacional de Decanos, etc... Sin exagerar, cabe decir —como se decía del genial Corso— que Antonio Campos ha hecho muchas cosas muy bien y las ha hecho en muy poco tiempo.

Sin embargo, todo eso, con ser mucho, no lo es todo. Ni siquiera es lo más importante. Y no lo es porque, desgraciadamente, no es raro el ejemplo de ejecutorias impresionantes que solo han servido para perderse "en los desiertos de la práctica profesional" o para encastillarse en una torre de marfil a cuyas estancias interiores no llegan los problemas de cada día...

Cuando Antonio Campos llegó a Granada, su único patrimonio eran sus credenciales de Catedrático y esas buenas palabras con las que los Decanos suelen acoger al recién llegado. A lo sumo, alguna habitación destartalada y ese pequeño grupo de ayudantes despavoridos que reciben al nuevo catedrático con un ánimo que oscila entre el recelo y la esperanza; entre el deseo de colaborar con él para propiciar su propia promoción, y la voluntad de resistir al recién llegado y de alguna manera hacerle la vida imposible propiciando así su traslado y en consecuencia un nuevo periodo de "sede vacante".

Pues bien; en muy poco tiempo, sin violencias, "*fortiter in re et suaviter in modo*" —dicho sea a la intención de quienes han suprimido el humanismo en la educación secundaria—, Antonio Campos, conseguirá galvanizar y fidelizar a sus nuevos colaboradores; ocupar y remodelar locales espaciosos, y equipar su laboratorio con la instrumentación y los medios que hoy exige la investigación y la docencia de la Histología y, sobre todo, los requerimiento de esa nueva disciplina que se llama Ingeniería tisular y de la que hoy día es un auténtico "adelantado".

Los frutos de esa labor no se harán esperar. Tesis, publicaciones y congresos pondrán de relieve el nivel que, en muy poco tiempo, han alcanzado sus colaboradores y le permitirán saborear el placer que supone realizarse ayudando a que los demás encuentren su propio camino. Un placer agrídulce ya que es ley de vida que, a lo largo de ese recorrido vital, acaben dejándonos atrás —a veces muy atrás— ya que, a fin de cuentas, esa es la servidumbre y la grandeza del magisterio cuando se ejerce con generosidad y con entrega.

Pero no nos extraviemos. Estamos en la Real Academia Hispanoamericana. Una Corporación de Derecho Público que, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, tiene un objetivo político irrenunciable: propiciar una relación positiva con Hispanoamérica al margen de lo cual todo lo demás, sea lo que sea en cuanto a su significación en otras esferas del conocimiento, es aquí de consideración ociosa e incluso impolítica.

Pues bien... ¿Cuál es, a este respecto, el “palmarés” de nuestro beneficiario? Por lo pronto, su hospitalidad respecto a los universitarios hispanoamericanos que, atraídos por su personalidad científica y humana, van a coronar sus estudios bajo su dirección leyendo sendas tesis doctorales que regularmente serán calificadas con las notas máximas.

Pero aún hay más: Antonio no va a quedarse enrocado en su propia Cátedra convertida en la referencia geográfica única de una Escuela o, lo que es peor, en un lugar de peregrinación con, a lo sumo, un anexo gaditano informal que para algunos elegidos —no muchos— viene a ser algo así como una especie de “parque temático” donde se recibirían ciertas claves iniciáticas complementarias.

En consecuencia, nuestro amigo no deshace nunca sus maletas. Unas maletas sobre las que se estratifican las huellas que dan cuenta de sus idas y venidas entre una y otra orilla sin descuidar, por cierto, algunos lugares europeos o concretamente lusitanos con los que el Profesor ha guardado una especial relación.

A saber: Consultor Internacional del Comité Científico Portugués. Medalla de Honor de la Universidad Carolina de Praga. Profesor Honorario de la Universidad de Valparaíso. Miembro del Consejo Consultivo de la Universidad Nova de Lisboa. Doctor Honoris Causa de la Universidad de Córdoba, Argentina. Moción de Reconocimiento de la Universidad de Antioquía, Visitante Distinguido de la Ciudad Santiago de los Caballeros, hoy Antigua, en Guatemala. Presidente de la Comisión Ejecutiva de la Celebración del Bicentenario de la Expedición Filantrópica de la Vacuna... de la que, precisamente, viene hoy a hablarnos con especial conocimiento de causa.

Y eso sería todo si, en aras de la brevedad, no hubiésemos omitido muchos cargos cuya importancia es difícil infravalorar. Sin ir más lejos, su condición de Co-director del Diccionario de Términos Médicos de la Real Academia Nacional (desde 2006), una obra cuya significación, hoy día, aun en tiempos de Wikipedia y de otros progresos de la informática es difícil desconocer.

Finalmente, y con esto ponemos fin una exposición tal vez reiterativa y aun así incompleta, sus libros: cinco pequeños volúmenes, cada uno de los cuales van a cumplir una función específica.

SOBRE GRANADA ALMA Y SOLEDADES (Colección Granada Literaria. 2010). Es el homenaje que la gratitud del autor debía la ciudad que tan generosamente le ha acogido

LA CÉLULA Y EL TEJIDO COMO MEDICAMENTO. DE LA MEDULA OSEA AL SISTEMA NERVIOSO. DISCURSO DE APERTURA DE CURSO ACADÉMICO 2013-2014. Un aspecto nuevo de la Ciencia de los tejidos de la que el autor es, como hemos dicho, un auténtico adalid

MANUAL DE REFLEXIONES URGENTES, Ed. Atrio 2007. Lo que su nombre indica sin traicionar las esperanzas del lector ni aburrirle.

EL CUERPO QUE NOS VIENE Y OTROS ENSAYOS EFÍMEROS, Ed. Alhulia 2011. Una pequeña antología de temas muy actuales.

EL JARDIN Y LA PALABRA, Edit. EUG 213. Una maravillosa exposición de lo que debe ser la función cultural de una Residencia Universitaria. Edit. EUG, 2013

Estos cinco pequeños libros tienen en común su oportunidad, su claridad y lo que bien podríamos llamar un homenaje a un estilo lainiano quintaesenciado.

Y nada más. Muchas gracias a Vds. por la atención prestada.

*Cádiz 7 de mayo de 2014.
Salón Regio de la Diputación de Cádiz*